

por Ricardo Pascale

Los acontecimientos económicos argentinos

Hace algunas semanas, se dictaban en la República Argentina varias medidas buscando lograr algunos cambios en los precios relativos, que en definitiva encarecieran las importaciones y, concomitantemente favorecieran las exportaciones. Pocos días después, aparecieron tensiones en el mercado cambiario forzando a las autoridades a adoptar algunas medidas, en particular en el área monetaria, con miras a dominar la situación.

El Banco Central de la República Argentina debió, en la oportunidad, entregar al mercado algo más de trescientos millones de dólares, se prohibieron las operaciones de pase y el "call money" pasó de aproximadamente un 15% al 50% anual —con la consecuente preocupación de los sectores productivos— cerrando el dólar billete algo por encima de la banda de paridad (1,006), la semana que concluyó el viernes 13.

Este episodio no puede considerarse, sino en el marco del contexto argentino, en particular sus últimos desarrollos.

Dentro de los problemas que enfrenta la economía argentina, acaso dos se destaquen en esta coyuntura. Uno de ellos es la cuestión fiscal, en particular la existencia de recursos permanentes

que hagan definitivamente creíble el plan económico en ejecución, ocupa una prioridad que no ofrece mayores dudas. El otro se refiere a las distorsiones en algunos precios relativos, que de alguna forma debería atemperarse buscando mejorar la capacidad de competencia de los agentes económicos argentinos.

En esta última distorsión, es tan deseable como complejo, a la vez que consume tiempo, la reducción de los "costos argentinos". En este escenario las reformas al régimen de seguridad social y a la legislación laboral son caminos a recorrer buscando reducir aquellos costos.

Las medidas adoptadas hace algunas semanas, a las cuales no es ajena la situación que mantiene Argentina con Brasil en materia de competitividad, es probable que se hayan adoptado, en un esfuerzo por tomar tiempo, mientras se trabaja en medidas, como las citadas, encuadradas ya más en una orientación estructural.

Siempre que se adoptan medidas económicas, en particular de cierta importancia, es difícil imaginar la reacción de los agentes económicos. La información de que disponen y cómo la procesan, tiene clara importancia. Está presente que el IPC subió un 40% desde que se ha instaurado el plan de conver-

tibilidad. Pero también debe estar presente, que la base monetaria, del orden de los 10.000 millones de dólares, tiene un respaldo en reservas líquidas y oro en poder de las autoridades, por cifras similares.

La reacción del mercado cambiario de la semana pasada es uno de los costos de la decisión de las autoridades adoptada anteriormente, vinculada con la competitividad. Medidas de ese tipo, rara vez no traen secuelas costosas. En un programa como el implementado ser requieren señales que reafirmen el camino, en lugar de otras que puedan provocar cierta confusión.

De esta forma, se asiste hoy día a un replanteo del debate sobre la viabilidad del plan. Como es habitual, asisten no sólo distintas posiciones técnicas, sino también políticas y de grupos de intereses.

A esta altura, pueden ser de utilidad algunos comentarios, que tratan de alguna forma efectuar una síntesis. Es claro que no agotan la lista ni significan un orden de prioridades.

El mejoramiento de la competitividad argentina y el reforzamiento de la seguridad de existencia de ingresos permanentes en el ámbito fiscal, aparecen, a nuestro juicio, como dos temas importantes y por tanto cuanto más contundentes sean las señales mejor sería.

Las medidas adoptadas para mejorar la competitividad sólo pueden interpretarse coherentemente si el objetivo era tomar tiempo para adoptar otras decisiones, que busquen reducir los costos argentinos.

Algunos operadores del mercado han hecho otra lectura de estas medidas, promoviendo un cambio de portafolios.

En estas circunstancias, no debe subestimarse, ni la reconocida capacidad y determinación del equipo que encabeza el ministro Cavallo en cuanto a sostener y llevar adelante el modelo, ni tampoco las expectativas que buena parte del mercado puede formarse, con las señales enviadas.

En todo caso parece claro que no hay más espacio para repetir medidas como las adoptadas. En nuestra opinión, no sería conveniente en el vecino país efectuar retoques en la política cambiaria —si es que se creyera oportuno hacerlos— sin antes haber consolidado reformas como las ya citadas, de la seguridad social y laboral, que reafirmen la credibilidad del modelo.

Los tiempos en economía, en finanzas y en política no siempre coinciden. Los argentinos han hecho avances remarcables en su conducción económica y, merecen la coherencia de esos tiempos.